

# “Hadas Cuidadoras”: un trabajo de amor que no descansa

En 2022 se formó esta agrupación en Antofagasta. Su presidenta cuenta cómo es ejercer el rol de cuidar vidas.



LAS HADAS CUIDADORAS EN UNA DE SUS ACTIVIDADES NAVIDEÑAS QUE HAN REALIZADO.

Ricardo Muñoz Espinoza  
 lrmmunoz@estrellanorte.cl

**A**na Rementería en 2008 adoptó dos niños que se encontraban en estado de abandono, en ese entonces el mayor de dos años y el menor dos meses. El más pequeño -que lamentablemente falleció en 2021 en medio de la pandemia- tenía daño neurológico severo y se encontraba postrado, por lo que ella tuvo que dedicarse por completo a su cuidado y lo que conlleva sus atenciones en el hogar.

A los pocos meses del deceso falleció también la madre de Ana, lo que aumentó más el impacto de estas tristes noticias. Pero entre medio de esa tormenta de duelo, la vecina recibió una invitación del Senadis para ser parte de un curso de cuidadoras en la Universidad Andrés Bello, en donde aprendió de una forma más profesional cómo realizar esta labor tan importante y vital.

Tras aprobar todos los módulos y la capacitación, siete compañeras, entre ellas Ana, no querían separarse y se les ocurrió que con los conocimientos adquiridos podrían formar una agrupación para aportar a la comu-

nidad. Así nació en 2022 “Hadas Cuidadoras Antofagasta”, una organización que busca visibilizar este trabajo y el importante rol que cumplen los cuidadores.

“Cuando se terminó el curso nos dimos cuenta que si bien Antofagasta tenía agrupaciones de cuidadores, eran más bien de autoayuda. Nosotras no queríamos eso, anhélamos otra cosa, ir más allá, beneficiar a otros”, comenta Ana Rementería a La Estrella.

El nombre de “hadas” fue escogido por su raíz en el latín “*fatum*” que significa “destino”.

“Entonces, nosotras pensamos que podemos cambiar el destino de alguien con los cuidados. Aparte de eso se sabe que en la mitología las hadas están muy vinculadas a la protección, se les atribuye el consuelo, el proteger a los más débiles y tienen una serie de cualidades que tienen que ver con el cuidado del hogar”, explica la presidenta y fundadora.

Entre las socias comenzaron a compartir experiencias de cuidado y de a poco se fueron sumando familiares y amigos, todos cuidadores de alguien de la familia como personas con algún tipo de

discapacidad o adultos mayores que requieren asistencia.

De acuerdo con Ana, se estima que en la región son cerca de cinco mil cuidadores. “Cuando comenzamos eran 1.200 reconocidos y ahora vamos en 3.800, estamos avanzando”, afirma. Hoy son parte activa del plan Chile Cuida del Sistema Nacional de Cuidados.

### EL ROL DEL CUIDADOR

Convertirse en cuidador es algo que puede ocurrir de la noche de la mañana. Ana lo resume así: “El caso más dramático es el de una socia que se retiró, que junto a su esposo fueron un día a la playa como cualquier persona. Él se tiró un clavado al agua y cayó mal, por lo que lamentablemente se lesionó y quedó tetrapléjico”.

“Todas las integrantes son cuidadoras y además dos son monitoras de personas en situación de discapacidad. Aparte, nosotras somos monitoras en prevención de violencia en mujeres en situación de discapacidad, ya que tenemos muchas certificaciones”, afirma Rementería y detalla que “empezamos a especializarnos en el área de los cuidados. Comen-



ANA REMENTERÍA ES LA PRESIDENTA DE HADAS CUIDADORAS ANTOFAGASTA, LA QUE SE CREÓ EN 2022.



DENTRO DE LOS CURSOS ESTÁ EL DE ASISTENCIA DE ENFERMOS.

zamos a hacer cursos, escuelas de cuidadores y trabajamos muy a codo con la Fundación Chilena de Discapacidad, lo que nos han especializado en varios de estos ítems. No sólo vemos el área de los cuidados, sino que también en los derechos que tienen las personas en esta situación”.

La agrupación recién obtuvo la personalidad jurídica hace dos años y debido a que se formó recientemente aún no han podido tener la posibilidad de postular a proyectos de financiamiento.

Las socias cumplen el rol de cuidador informal, es decir, aquellas personas que

realizan esta noble labor sin recibir remuneraciones. Por eso, se sustentan a través de las pensiones de quienes cuidan, mediante cuotas mensuales de sus socias, y en ferias a las que son invitadas en donde pueden presentar sus emprendimientos.

Respecto a cómo es ser cuidador, Ana explica que “el cuidado se entiende como uno de los derechos básicos y universales, porque es cuidar una vida. Se habla que el cuidado es transversal porque no se puede decir que solamente son mujeres las que cuidan, también hay hombres y son menos conocidos, caen más en el anoni-

mato. Si nosotros como cuidadoras nos sentimos poco reconocidas, los varones con mayor razón”.

“El cuidado es muy difícil porque fácilmente se puede caer en el Síndrome de Burnout (estrés, fatiga física y mental, agotamiento como consecuencia de atender a personas dependientes), porque uno está 24/7, porque en la noche uno sigue. En mi caso con mi hijo a veces no dormía, entonces es muy difícil y mucha responsabilidad el cuidar a alguien”.

Por eso, Hadas Cuidadoras no sólo se perfila como una red de capacitación en esta labor con cursos para atender mejor a quienes tienen dependencia, sino que también como una vía acompañamiento entre quienes realizan este trabajo, un espacio en donde pueden compartir como vecinas y amigas fuera del hogar.

“La idea es que esto se amplíe. Nuestro desafío es que hoy más cuidadores puedan recibir estas mismas capacitaciones, buscamos cómo lograr a ellos y que ellos sepan de nosotros, que se acerquen y se comuniquen”, afirma y para lo cual se pueden contactar a través del Instagram @hadascuidadorasantof o al correo hadascuidadorasantofagasta@gmail.com.